



Celebrar

DOMINGO 33º T.O.

8 de Noviembre de 2020

Ciclo A

“TIENDE TU MANO AL POBRE”

El *Mensaje* del papa Francisco con ocasión de la **IV Jornada Mundial de los Pobres** lleva como lema «**Tiende tu mano al pobre**» (cf. Si 7, 32). En medio de una crisis sanitaria mundial que está sembrando dolor, desolación e incertidumbre en todas las dimensiones de nuestra vida, el papa Francisco nos recuerda la esencia del Evangelio, esa relación estrecha e inseparable entre la oración y la relación con Dios, y la solidaridad con los pobres, con las personas que sufren la carencia de bienes, de oportunidades, de derechos. *El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga*, cuestiona nuestro estilo de vida y el suyo, y no nos deja indiferentes. Francisco invita a la comunidad cristiana a **comprometer la vida** y a involucrarse en la experiencia de **compartir y acompañar**, de la generosidad y del cuidado.



Tiende tu mano
al pobre
2020

La jornada la vivimos nosotros al comienzo del Año Jubilar. Es una ocasión muy oportuna para entroncar con la dimensión social que el Jubileo entraña, de “**ser buena noticia**” **para los pobres**. El Jubileo en su fundamentación bíblica, tenía una clave social preeminente, que nosotros queremos retomar: en la situación de pandemia en la que vivimos, el Jubileo ha de ser ocasión para la esperanza, para activar la solidaridad, para despertar y activar una Iglesia abierta a todos, “hospital de campaña”. Nos parece, por tanto, muy oportuna que la Jornada de los Pobres se prepare adecuadamente en las comunidades parroquiales y se visibilice esta dimensión que ha de ser permanente durante todo el Jubileo. Sería interesante que, para ello, las diferentes pastorales sociales presentes en el territorio se pudieran reunir para programar la Jornada.

Monición de entrada

El domingo pasado comenzábamos el Año Jubilar en nuestra Diócesis. Y este domingo, la Iglesia nos invita a celebrar la Jornada Mundial de los Pobres. El Jubileo que estamos comenzando nos debe de ayudar precisamente a eso: a poner nuestra mirada en lo esencial y superar las barreras de la indiferencia hacia los pobres y los que sufren.

Esta celebración, nos ayudará en la tarea de suscitar signos y acciones concretas que nos hagan poner la mirada en los pobres y tender una mano hacia ellos, tanto a nivel personal como social y comunitario.

Lectura del libro de los Proverbios (31,10-13.19-20.30-31)

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Salmo (127): R/. Dichoso el que ama al Señor

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

R/. Dichoso el que ama al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

R/. Dichoso el que ama al Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida.

R/. Dichoso el que ama al Señor.

Lectura de la 1ª Carta a los Tesalonicenses (5,1-6)

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón de la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (25,14-30)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro dos; a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor”. Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El Señor le respondió: “Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes”».

PETICIONES: Te lo pedimos, Señor.

- Por nuestra Iglesia de Burgos. Que acoja la misericordia de Dios y sea expresión de ella en nuestra sociedad. **Roguemos al Señor.**
- Para que los que tienen autoridad en las naciones hagan de nuestro mundo un lugar de paz y justicia. **Roguemos al Señor.**
- Para que los enfermos puedan experimentar la paz del Señor y el cariño de sus familiares y amigos. **Roguemos al Señor.**
- Para que los que están en desempleo, los enfermos, los que carecen de formación, los que viven solos, los que no tienen alimentos o agua potable, los que no tienen un hogar digno, los que han tenido que migrar, encuentren una mano tendida a su pobreza y sufrimiento. **Roguemos al Señor.**
- Para que las instituciones de caridad de la Iglesia y todos los que forman parte de ellas encuentren en la Palabra de Dios inspiración para abrir nuevos horizontes de proximidad, solidaridad y amor para con los pobres, y en la eucaristía la fuerza para llevarlos a cabo. **Roguemos al Señor.**
- Para que no caigamos en la tentación de la pereza o la rutina, y pongamos los dones recibidos de Dios al servicio a todos. **Roguemos al Señor.**

10 CLAVES PARA VIVIR ESTA JORNADA

1. Oración y solidaridad. La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y con los que sufren son inseparables. Practicar y cuidar la oración y el culto religioso nos debe llevar a realizar gestos concretos de caridad y solidaridad.

2. La opción por los pobres. Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. Se trata de comprometer la vida.

3. Vivir la pobreza evangélica. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. Para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona.

4. Ante la vorágine de la indiferencia, dar sentido a la vida. Tenemos el reto de contrarrestar las prisas y el individualismo, y dejar espacio en nuestra vida a los valores y relaciones esenciales que nos llenan de verdadera alegría.

5. Manos que dan consuelo. Cientos de personas realizan gestos llenos de ternura, compasión y solidaridad, desafiando el contagio y el miedo por amor y entrega a los demás.

6. La misericordia no se improvisa. Es necesario un entrenamiento cotidiano que proceda de una toma de conciencia de lo mucho que necesitamos los unos de los otros.

7. Una nueva fraternidad. El momento que estamos viviendo ha sacado a la luz nuestros límites y nuestra fragilidad, y nos demuestra la necesidad que tenemos de ayuda recíproca y estima mutua.

8. Invitación al compromiso. «*Tiende la mano al pobre*» es una invitación a la responsabilidad y pone de manifiesto la profundidad de la fe que profesamos.

9. Coherencia en el uso de los bienes. Depurar nuestra forma de consumo y uso del dinero para que no afecte negativamente a otras personas es un deber si queremos sembrar justicia y paz en el mundo.

10. La finalidad de nuestras acciones: el amor. Los seres humanos compartimos un destino común y la misma necesidad de ser y sentirnos amados. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, atención y cuidado a los demás.

